

Intimidad: El tanque en el dormitorio

Adrienne Harris, Ph.D.

Introducción

Este título procede de un ensayo sobre el impacto de los regímenes políticos, y en particular los totalitarios, en la vida íntima. Lo más importante que me gustaría transmitir hoy es que la sexualidad, la subjetividad de género y la intimidad no son simplemente personales y autónomas, sino que siempre se ven invadidas por fuerzas del poder y de la historia y cohabitán con ellas, ya sean éstas violentas, seductoras, dominantes, o todo al mismo tiempo.

Martin Mahler, un analista contemporáneo residente en Praga, se encargó de idear los dilemas clínicos, sociales y personales cuando los analistas y los ciudadanos checos comenzaron a rehabilitar y recuperar el psicoanálisis y el trabajo del psicoanálisis después del colapso del comunismo.

Mahler:

“El escritor húngaro, György Konrád, escribió una vez (2009): *hace tiempo un carnicero vivía en nuestro pueblo. Tenía una casa en la esquina de una calle muy empinada. Había una base militar cerca del pueblo. Un día, la esposa del carnicero estaba cambiando las sábanas cuando un tanque se estrelló contra la pared del dormitorio porque el afirmado de la calle se había helado y estaba muy resbaladizo. Causó daños en la fachada de la casa. La mujer también resultó herida, aunque no gravemente. La siguiente vez que me encontré con el carnicero le pregunté qué era lo que había pasado. “La historia acudió a nosotros”, me dijo.*

La grotesca presencia de un tanque en el dormitorio describe la reiterada experiencia de la pérdida de un hogar seguro y familiar, un espacio muy *unheimlich* en la experiencia centroeuropea.” (Mahler, 2014).

Ya sea una fuerza asaltante o una mirada sutil, “la historia acude a nosotros”, tanto en el estado neoliberal como en el totalitario. La intimidad es el lugar contradictorio de libertad y control. La vida íntima, particularmente la vida íntima del cuerpo, de la experiencia de género y de la sexualidad, si bien delicada, sensualmente intensa, reservada, arcaica o primitiva, está *siempre* infundida por el control, la violencia y el poder. El poder expresado en micro y macro formas en numerosos niveles sociales, familiares, interpersonales y políticos, invade y compone, en formas conscientes e inconscientes, nuestras más íntimas e intrincadas vidas psíquicas y somáticas.

La teoría posmoderna y el trabajo del psicoanálisis estadounidense contemporáneo a través de distintas tradiciones, aseguran que uno no pueda ver ya la privacidad y la intimidad como un *refugio* de la alteridad, o de la historia o del estado, en sus diversas formas o condiciones seductoras o demoníacas. En su lugar, el cometido de este ensayo es hablar acerca de los vínculos de las intimidades con las fuerzas sociales e históricas y su dependencia de ellas. Tendré en cuenta la violencia a través de un espectro de circunstancias de desarrollo normativas, pero también en circunstancias de destructividad social extrema, siempre tratando de ocuparme de los elementos de la intimidad en estos fenómenos.

Yolanda Gampel ha calificado ciertos tipos de fuerzas sociales como “*identificaciones radiactivas*”:

“Yo uso el término ‘*identificación radiactiva*’ o ‘núcleo radiactivo’ (Gampel, 1993, 1996a) para referirme a los fenómenos que están compuestos de retazos inaccesibles e irrepresentables de recuerdos de violencia social que permanecen ‘radiactivos’. Estos elementos radiactivos están dispersados, escondidos en imágenes, pesadillas y síntomas, a través de los cuales, son sin embargo detectables.” (Gampel, 1998).

En deuda con su trabajo y el de muchos otros, sitúo mis propias reflexiones en el modelo relacional contemporáneo, una forma de teoría de campo en la que sólo se puede comprender al individuo dentro de un campo complejo de fuerzas conscientes e inconscientes. El

psicoanálisis relacional es más propiamente un paisaje que un trabajo rígidamente organizado de metapsicología y regímenes técnicos.¹ Mis guías en este ensayo incluyen a Winnicott, Laplanche y Loewald, tres pensadores para los que el individuo solamente puede surgir de un proceso interpersonal, un proceso que precede, pero introduce un mundo de objetos externos e internos. La historia se establece en las moléculas de la experiencia humana, estratificada en espacios de ensueño.²

En mi trabajo y mis escritos como psicoanalista norteamericana de hoy, he disfrutado de libertad para desplazarme entre diversidad de campos teóricos interesantes. Cooper (2015) acuñó el término “teoría puente” para examinar las poderosas estructuras que cruzan geografías teóricas. Tengo otros términos que incluir en este debate: nómada, teoría nómada, objetos nómades. Este término tiene antecedentes en el feminismo y en la filosofía (Kristeva, 1980, Braidotti, 2011, Deleuze, 1994). Se considera a los conceptos y a las ideas no como codificaciones ni como propiedades por las que el usuario tiene que pagar impuestos u otro tipo de fidelidades, sino como lugares móviles de energía.

La teoría nómada es una crítica del centro como la fuerza determinante de un concepto y sus significados. Busca desestabilizar los

¹ Hablando hoy como representante del psicoanálisis norteamericano, comenzaré en casa, con algunas ideas de un panel que Stephen Mitchell y yo organizamos llamado “What’s American about American psychoanalysis?” (¿Qué hay de estadounidense en el psicoanálisis estadounidense?) En este panel aparecieron algunas ideas originales. Schirmeister, un teórico literario, pensaba que el impulso que el psicoanálisis experimentó en Estados Unidos cuando Freud llegó en 1912, fue debido a que era un país que estaba todavía de luto. Para Mitchell y para mí, escribir una perspectiva general implicaría discriminar qué procedía de los Estados Unidos o qué nos unía a la pragmática, a la fenomenología estadounidense de William James y a las teorías del significado de Pierce. En otras palabras, vimos que nos alzábamos por encima de una tradición arrraigada en la primacía de la experiencia, particularmente en la experiencia compartida y en el diálogo de uno mismo con el otro, junto con las teorías triádica y diádica del significado.

² Faimberg (2005) habla del telescopio de generaciones, la transferencia inconsciente de identificaciones narcisistas alienadas que recibimos a menudo como mensajes imposibles de decodificar y descifrar tanto para los remitentes como para los receptores. Benjamin (1988, 1998) y Ogden investigan ese complejo intercambio del uno mismo y del otro, íntimo y social a través de su trabajo sobre la noción del tercero.

márgenes y el centro. Sin duda Freud es uno de nuestros nómadas originales y el psicoanálisis un llamamiento desde los márgenes de lo concebible. En la idea de sujetos nómadas, lo que se propone es un sujeto no unitario, un sujeto de múltiples pertenencias. En sus comienzos el psicoanálisis relacional adoptó esta perspectiva, considerando los estados cambiantes del ser, como múltiples sitios en donde los estados psíquicos se unen a los vínculos sociales.³

Esta perspectiva está también en línea con los modelos “interseccionales” contemporáneos del sujeto. (Crenshaw, 2014) La intersección es un lugar de cruces, de movimiento, que está regulado y no regulado, es potencialmente violento y organizado. La raza, la clase social, el género, la orientación sexual, la cultura y los incidentes históricos, todos operan en estas intersecciones en combinaciones únicas y *emergentes*.⁴ Pienso en el surrealista Antonin Artaud y en su idea del cuerpo sin órganos, una percepción del cuerpo que todavía no ha sido colonizado por el lenguaje, la teoría o el estado, incluyendo el estado psicoanalítico que exige significado y valor a cuerpos determinados en disposiciones específicas. Un cuerpo reclutado por Artaud es orgánico, respira, palpita y emerge.

Quiero seguir la intervención teórica de Laplanche sobre Freud y pedirnos a todos que continuemos la revolución copernicana para descentrar nuestra percepción del cuerpo y la vida corporal (Saketopoulou, 2015), convirtiéndonos en nómadas en cuanto a nuestras ideas sobre la relación de la materialidad del cuerpo, de la intimidad y del significado psíquico. Este es el desafío de las teorías contemporáneas de género, de cuerpos de género y de la sexualidad.

He organizado este ensayo como un debate en torno a la sexuali-

³ Pienso sobre las teorías de campo en términos de paisajes, no idénticos sino superpuestos. (Considero a Ferro, Civitarese, Stern, Baranger and Baranger, Racker, Bleger como figuras generativas importantes dentro de esta perspectiva).

⁴ Me baso aquí en modelos de desarrollo que funcionan en metáforas dialécticas y digestivas para el cambio y el crecimiento. No tan diferente de la noción de la función alfa y en base a Piaget y Vygotsky, la experiencia interna del niño se construye a través del intercambio y la narrativa y mediante complejos y múltiples niveles de experiencia individual intrapsíquica e intersubjetiva, que coevolucionan. Establezco el término privatización en citas que indican la profunda mezcla de lo íntimo y lo social externo. (Harris, 2016)

dad, la intimidad y la alteridad en tres formas: 1) la forma en la que se crea el sujeto 2) la forma en la que la sexualidad y el género son regulados y controlados a nivel consciente e inconsciente y 3) la forma en la que la subjetividad, la sexualidad y la vida de género están sujetas a la violencia social.

Intimidad en la formación del sujeto

En las últimas décadas, en diversas ramas del psicoanálisis hemos desarrollado una crítica sobre la tendencia a esencializar binarios en cuanto al género y la sexualidad. Aquí, en cambio, voy a estudiar un binario⁵ que pienso no debe ser abandonado. Es la polaridad entre grande y pequeño, especialmente la asimetría del padre adulto y del niño en desarrollo. Este ensayo depende de la comprensión del poder de esta asimetría, en términos individuales, diádicos y en formaciones sociales.

A primera vista, el trabajo de los laplanchianos, que resalta esta asimetría en los sitios de transmisión entre el padre y el hijo, y el trabajo de la teoría y la investigación del apego, parecen contraponerse. La teoría y el trabajo empírico sobre el apego destacan la sintonización, las extraordinarias capacidades y sensibilidades del niño y, en cierto sentido, una disposición más democrática del padre y el hijo⁶.

Espero crear aquí una imagen integradora en la que se incluya la fuerza de la alteridad en el sujeto individual manteniendo en juego la sexualidad, la subjetividad, el apego y la emoción.

En la constitución del sujeto humano, la alteridad es anterior a

⁵ Dentro de las muchas ramas del psicoanálisis norteamericano, hay una crítica en desarrollo sobre el uso demasiado severo y cosificado de binarios que históricamente organizaron y definieron las normas del género y la sexualidad. Pienso sobre el desarrollo, incluyendo el desarrollo de teorías, más como un rizoma no como un árbol. El rizoma es una imagen de Deleuze. Las raíces surgen y se desarrollan de formas inesperadas en diferentes tipos de suelos y entornos.

⁶ Realmente vengo de una larga línea de escritores interesados en la integración del apego y la sexualidad y espero dar suficiente reconocimiento a las dificultades de dicho proyecto. (Widlocher, 2003; Lyons Ruth, Boston Change Process Group, Scarfone, Beebe and Lachman, Seligman, Atlas, y muchos otros).

la subjetividad y remontaré esta idea en el psicoanálisis a Winnicott y Loewald, al igual que a Laplanche. Cuando Winnicott establece el “ser” con anterioridad al “hacer” creo que está llamando la atención hacia un proceso arcaico en el que las experiencias de vinculación y de continuar siendo son primarias. Esto es lo que Loewald teorizaba en su idea de “densidad primitiva”, unas experiencias que requieren la presencia de objetos pero que son, estrictamente hablando, previas a los mismos (Mitchell, 2009). La introyección es privilegiada y, en un sentido importante, para Loewald, la exterioridad y la interioridad se construyen conjuntamente. (Harris, 2016)

El bebé humano es susceptible (término de Judith Butler) y está desprevenido (término de Scarfone) y el encuentro con el otro que prepara el camino para que un sujeto quede constituido en y por el lenguaje y el discurso con los otros será abrumador y sintonizado.

Los norteamericanos tienen ahora cada vez más visible (puesto que está en inglés) el trabajo de Laplanche y sus seguidores (Stein, Scarfone) en el que la erótica supera siempre el procesamiento y es en ese exceso donde se constituyen el Inconsciente y la subjetividad. La llegada de mensajes enigmáticos crea una demanda en el bebé para el trabajo psíquico y sin duda, somático. Los resultados de este trabajo son la interioridad y los significados inconscientes de experiencias que tanto nacen como emergen. Laplanche restituye la idea de la seducción, la realidad de los encuentros con un Otro cuya fantasía y transacciones materiales del adulto con el bebé, infunden al niño experiencias, añoranza, formas eróticas de ser y sentir que requieren actos de *traducción* y registro y que son la propia tarea de convertirse en un sujeto. Laplanche desea ver una revolución copernicana permanente. El Inconsciente nace y emerge.

El término “traducción” es importante. Pienso que el trabajo de traducción siempre parcial, falible y susceptible a traducciones erróneas, es una noción sutil y exigente. Todos los participantes en el envío y la recepción de mensajes enigmáticos participan en la traducción, en la larga tarea de integración y organización, trabajo que, como Laplanche propone, constituirá la subjetividad y el inconsciente.

Los mensajes enigmáticos estarán sujetos al olvido y a la elabora-

ción, a la distorsión y la construcción. Para mí, el modelo de desarrollo que mejor respalda esta idea se encuentra en diferentes ejemplificaciones en Winnicott, en Loewald, en Bion y en otros (Pichon Rivière) y es un tipo de dialéctica, un proceso en espiral en el que mucho de lo que supera la representación se registra y traduce. Las transacciones espirales y dialécticas entre el ser y el otro funcionan al nivel teórico, de la construcción de significados y del desarrollo del individuo. Existe con frecuencia, en esta forma de pensar una preocupación por la digestión, la comprensión, la metabolización, la realimentación, el diálogo y la reestructuración. (Ferro, Civitarese, los Baranger, Pichon Rivière, Bion).

La enigmática seducción maternal (y los tres términos son fundamentales) aparece sin un completo conocimiento en ambas criaturas y en muchos aspectos de estos elementos de desarrollo de vergüenza se forman y fuerzan lo que se constituye como subjetividad. La vergüenza es un elemento fundamental, en mi concepción, de la intimidad. Es el punto central de la siguiente sección del ensayo. Las zonas erógenas se forman, no se crean de forma innata, apoyándose en instintos de auto conservación que con el trascurso del tiempo son adquiridos para el placer, el anhelo y lo que se convierte en la “sexualidad infantil”.

Asombrosamente, Laplanche propone después una pregunta fundamental que incluye los significados, fantasías y estructuras del adulto como constitutivos de la sexualidad infantil. ¿Qué quiere el pecho? ¿Qué significa ser capaz de formular esa pregunta? Lo que el pecho *quiere* forma parte de la seducción enigmática, pero es una experiencia que queda sin traducir, distorsionada, olvidada, recordada, etc. durante el curso del desarrollo.⁷

⁷ Ofrezco un ejemplo de las formas en las que lo íntimo y lo social/simbólico se entrelazan. No desde el punto de vista de un contemporáneo, sino desde el trabajo de Sabina Spielrein quien en 1912 comenzó a reflexionar sobre el desarrollo del lenguaje y el pensamiento, trabajando con Piaget en Ginebra, pero incorporando una sensibilidad psicoanalítica a su implicación con el desarrollo infantil. El lenguaje que observamos, insiste Spielrein, proviene de la boca. El habla, por lo tanto, surge en el contexto de la lactancia y en el encuentro de los labios con el pecho y la leche. El balbuceo y la evolución de las palabras y el juego del habla surgieron de la experiencia diádica sensorial e íntima de la lactancia. El habla por lo tanto siempre interconectará las formas simbólicas y cargadas socialmente de significado y gramática con los mundos

Rozmarin (2016) está interesado en vincular y diferenciar el trabajo ferenziano desde “Confusion of Tongues” con Laplanche. Ambas formas de “seducción” tienen exceso, inevitablemente, pero en los modelos laplanchianos, las traducciones organizan la subjetividad, la fantasía inconsciente y la emoción de la alteridad de una forma que es posiblemente excesiva. Ferenczi incorpora a este discurso la dimensión del trauma como un ataque al significado y la agencialidad.

Quizás podemos decir que de Ferenczi y Laplanche tenemos, como una condición de la intimidad y la interioridad, un espectro de mensajes excesivos que se convierten en la interminable tarea del desarrollo. El baño acústico sensual en que el bebé se baña está repleto de botes salvavidas y fortalezas peligrosas. Este proceso conduce inevitablemente a un aparato psíquico en el que lo demoníaco y lo delirante nadarán juntos.

Levinas y Laplanche

Uno de los proyectos más interesantes dedicados a salvar las distancias entre la sexualidad infantil y el apego temprano es el de Chetrit-Vatine (2004) que entrelaza a Laplanche con Emmanuel Levinas en un encuentro muy sutil y profundo. Ella considera dos visiones diferentes de la asimetría en los encuentros entre padre e hijo y encuentra una forma de integrarlos. La formación del sujeto en la que lo íntimo y privado es siempre excesivo, es desbordante y transformadora en formas impredecibles. Y al mismo tiempo, entrelazada con este proceso está la sintonización al niño inmaduro, que conlleva una responsabilidad profundamente ética y exigente. El bebé nace en un estado tanto de angustia como de dependencia, pero lo hace en una asimetría particular de grande/pequeño, la polaridad que amenaza y facilita el desarrollo.

Esta asimetría, alega Chetrit-Vatine conduce a lo que ella llama una “fundación doble”, un espacio matricial en el que el bebé se en-

árcaicos y sensuales del cuerpo. La intimidad y el orden social están fusionados o templados con el propio acto de adquirir el habla.

cuentra inevitablemente con la sexualidad adulta, Y la responsabilidad adulta, en cualquiera de las formas en la que estas fuerzas surgen en una díada particular o entorno social⁸. El espacio matrival se basa en una lectura de Levinas sobre el poder y la primacía de la caricia, el rostro, el “ser hacia el otro” en una postura que vincula pero no coloniza al otro.

Es en este nivel de la “doble fundación” en el que los pacientes como Jess fallan gravemente. Es ineludible que la *alteridad* radique en lo más profundo del sujeto, constituyendo la intimidad, ya sea con cordura o sin ella, en la forma en la que se haya presentado.⁹

Intimidad en la regulación

Pero incluso estas complejidades del desarrollo no agotan nuestro sentido de la profundidad con la que la *alteridad* forma al sujeto. Muchos argumentan (Butler, Corbett, Dimen, Rozmarin, Gurelnik, McGleughlin, y Saketopoulou, entre otros) que consideramos que el *otro* nace inevitablemente en misiones reguladoras conscientes o inconscientes.

Rozmarin: el micro, rutinario y omnipresente político está en todo y en todos los sitios. Desde cuando me miro al espejo y registro todas las categorías sociales a las que pertenezco (o no, o ambivalentemente), hasta las formas en las que experimento y creo (o no, o

⁸ Chetrit-Vatine ve el desarrollo como un proceso en espiral, una interacción de la mutualidad y la asimetría trabajando consistentemente en los primeros puntos de la formación del sujeto, citando a Aron y Mitchell como escritores que destacan la asimetría de la situación clínica.

⁹ Este modelo de interpenetración del pensamiento, emoción y acción está desarrollado en el trabajo de Matte Blanco y recogido por Lombardi y otros. Creo que este trabajo se entrecruza con una tradición que es a la vez antigua y nueva: el trabajo de Aulagnier sobre la violencia de la interpretación y el de Botella sobre lo que denomina *figurabilidad*, todos funcionan con la necesidad de identificar el proceso primario en un nivel profundo, previo a la fantasía y la representación. Términos como “procesural” y “alucinatorio” capturan algunas de las cualidades de estas experiencias previas al establecimiento del objeto. Este es el movimiento actual en la teoría de campo bioniana, en donde los procesos primarios y secundarios existen en una nueva y más compleja estructura de capas.

ambivalentemente) y me emociono (o no, o ambivalentemente) con los rostros de los otros y los comportamientos, sentimientos e ideas... Lo macropolítico es el entorno político visual e invisible, dramático pero también diario en el que todos vivimos, que habla abiertamente de los medios de masas y redes sociales, noticias, opinión, publicidad, cultura, moda, etc. (Rozmarin, 2016)

Erving Goffman, en 1963 y su libro *Stigma: The Management of Spoiled Identity*, lo expresa de esta forma:

“En un sentido importante hay sólo un hombre en Estados Unidos que no se ruboriza: un joven, casado, blanco, urbano, norteño, protestante heterosexual, un padre, con educación universitaria, empleado a tiempo completo, con buena complexión, peso y altura que ha obtenido un récord reciente en algún deporte.”
(Goffman, 1963, p. 153)

Realmente, tras esa persona, hay una persona que no se ruboriza y es un hombre. Ruborizarse es sin duda a menudo, una de las condiciones de la femineidad, junto con otras formas de alteridad degradada o marginada. Y lo que es aún más grave, la adscripción de género y la identidad de género para las mujeres conllevarán inevitablemente sufrimiento, sea cual sea la forma de femineidad que esté siguiendo. Este sufrimiento es genético, pero es también particular en el que las mujeres lo sufren inevitablemente, puesto que todos fallamos en la exigencia de profesar o representar las formas idealizadas de apariencia, de hablar y actuar “con femineidad” como requieren nuestras culturas y subculturas. Por lo que yo diría que, en la vida de género, la mayor parte de nosotros no es ajena a la vergüenza en diferentes manifestaciones y cantidades. Ya sea como microagresiones o como represión violenta y explícita, los diversos mensajes sobre nuestras adecuaciones como personas, nuestra humanidad, nos afectan separándonos del hombre de Goffman que no se ruboriza. Contamos con numerosos nombres para este problema: interpelación, vigilancia.

[Material clínico excluido]

Nosotros nos sonrojamos, nos estremecemos, nos enfadamos. Lo que está claro en estas situaciones clínicas es lo invasiva y debilitante que es la vergüenza en la conducta de nuestros proyectos más íntimos. La vergüenza es quizás la emoción más íntima, al igual que sin duda la más irritante. (Lewis, 1992; Schore) Ha estado en la parte central del trabajo de Corbett (2009) sobre la ansiedad reguladora en la complejidad y el disfrute de los placeres fálicos en la niñez y en las situaciones arriesgadas de la vida de la pérdida de credibilidad como persona. Mientras que existen muchos controles de clase, movilidad, cultura, identidad sexual y raza, el control de la subjetividad está íntimamente ligado a la vergüenza y sus vicisitudes. La vida íntima es uno de sus hogares más profundos.

Intimidad y violencia social: radiactividad

Recordando la fuerza de la vergüenza en muchos aspectos sutiles de nuestras identidades como personas con género, sexo y raza, me dirijo a su potente fuerza en la violencia social, donde la violencia es provocada por encuentros de identidad y subjetividad.

Mi compañero Samuel Gerson me ha hablado sobre las memorias recientemente traducidas de Carlos Liscano. En *Truck of Fools* (título en inglés), Liscano habla con una voz clara y medida sobre la intimidad engendrada en la tortura. Los torturadores, teniendo prisioneros determinados bajo su control, son designados como “responsables”, una asombrosa palabra que evoca cuidado y control. La intimidad surge a través del hecho terrible de que es el “responsable” el que ve y presencia todo lo que el prisionero experimenta y lo hace desde un punto de vista muy cercano. Liscano nunca es masoquista en su descripción, permanece claro espiritualmente y separado, pero la violencia y la intimidad son inseparables en los vínculos con los compañeros (compinches políticos) y el responsable (torturador).

En la relación de Liscano con su propio cuerpo, con los cuerpos y sonidos de otros, vivimos en el territorio de Butler de la vida precaria. Butler, que ha escrito bajo la influencia tanto de Levinas como de La-

planche, captura la mezcla atroz de subjetividad, de ternura, violencia y precariedad (un término muy utilizado en su trabajo). El encuentro con el otro de quien eres responsable es doloroso. Vemos la precariedad en el rostro del Otro. En una mezcla maravillosa de metáforas, Butler habla de que “el rostro vocaliza la agonía”. Aquí vemos el conocimiento íntimo y los requisitos para proteger, en exquisita tensión con la visión del trabajo de Liscano de la violación de ese requisito en el escenario más íntimo. Y aún así, la tortura es también el escenario más político.

En el papel seminal de Gerson, *When the Third is Dead*, que habla sobre los fallos de dar testimonio, él describe el trabajo de Helen Bamber, una joven que trabajó con supervivientes del campo de concentración de Belsen en el momento de ser liberados:

“Las personas se encontraban en situaciones muy difíciles, sentados en el suelo, se sujetaban fuertemente a ti y te clavaban los dedos en la piel, y se mecían y se mecían y se mecían y se mecían juntos. Veías gente meciéndose, pero el acto de mecerse juntos y recibir su dolor sin rehuirlo era esencial. La razón por la que las personas se sienten tan humilladas por asaltos terribles de su cuerpo y mente es porque tienen un sentido de contaminación y me di cuenta de que uno tenía que recibir todo esto sin rehuirlo. Fue una de las lecciones más importantes que aprendí en Belsen.”

Yo emparejo estos dos momentos, el de Liscano y el de Bamber, uno de horror y uno de una enorme capacidad de dar testimonio. Es nuestro desafío apreciar cómo ambos momentos funcionan con tal intimidad.

Voy a integrar el concepto de Gampel de las identificaciones radiactivas con el trabajo de Donald Moss sobre el odio fóbico para ilustrar la potente mezcla de violencia social y conflictos intrapsíquicos soldada en el odio racial, un odio que con frecuencia incluye un odio de aspectos de género y sexualidad. Moss alega que dichos odios a menudo se sitúan dentro del espacio psíquico del “sentido de nuestra pertenencia”. Les odiamos porque ellos... Aquí se encuentra el origen de la verdadera locura, en que es el *otro* el que ha alentado la violencia y el odio sembrando su propia destrucción. Creo que este

fenómeno tiene algún poder explicativo sobre la conmoción frenética que la candidatura de Trump provocó en muchas personas y quizás en la mayoría de nosotros.

Posteriormente, Moss construye su argumentación sobre el odio fóbico en la que se centra en la misoginia, el racismo, la homofobia y el antisemitismo, en el deslizamiento inquietante de “yo deseo” a “yo odio”. Para Moss, el odio fóbico es el residuo de las potentes infusiones de emoción y deseabilidad que surgen del otro. Incluso cuando la envidia es una animadora del antisemitismo, muchas emociones sobre el cuerpo negro y la sexualidad provocan el racismo en estas extrañas transformaciones inconscientes sobre las que Moss escribe.

Las imágenes, prácticas y excitaciones violentas, las formas potenciales y actualizadas de destrucción y anarquía: estas son las bases de la intimidad y todas se forman a través de estos procesos de seducción y regulación sobre los que he hablado en este ensayo. Deseo ilustrar esto con una experiencia documentada (en una película y un libro) por el psicoanalista y etnógrafo, Riccardo Ainslie. Ainslie llegó a Jasper, Texas, horas después de que se publicara la noticia de un horrible asesinato. En 1999, tres jóvenes ataron a un hombre negro de mediana edad a la parte trasera de una camioneta y le arrastraron hasta su muerte por un camino forestal de esa ciudad de Texas. Entre las muchas ideas que Ainslie tuvo, mientras que él y sus estudiantes trabajaban con las conmocionadas y devastadas comunidades tejanas, fue la inmediatez con la que afloró la violencia racial histórica y contemporánea en la memoria individual y colectiva. El incidente se produjo en una carretera forestal desierta, el mismo lugar en que se llevó a cabo un linchamiento en los años 20, esto precipitó inmediatamente los recuerdos a través de las comunidades. En qué forma tan íntima e inconsciente la gente se aferra a las historias violentas. El “nosotros” que las proporciona y el “nosotros” que las experimenta se unen en un conjunto de identificaciones venenoso y radiactivo. Un linchamiento en los años 20 parecía casi un modelo para los eventos de 1999, un evento que se había producido mucho antes del nacimiento de los acusados. Una asociación intrincada de racismo estructural, transmisión intergeneracional, preparó el camino para los eventos de 1999.

En el libro de Ainslie, *Long Dark Road*, los informes de las transcripciones del juicio y de las entrevistas casa por casa de la policía son demasiado espeluznantes para ser reproducidos aquí en detalle. Es sorprendente leer la gran cantidad de conversaciones de los hombres jóvenes con la policía (ya fueran confesiones o denegaciones) que estaban sexualizadas o tenían un alto grado de violencia sexualizada. Es importante saber que en muchos de los linchamientos (y hubo muchos) de principios del siglo pasado en Estados Unidos, existía la práctica de tomar fotografías y publicarlas como tarjetas postales. Las tarjetas postales revelan los estados frenéticos de los observadores, la excitación, tanto el deseo como el odio parecen estrechamente relacionados, como Moss ha argumentado.

En ciertos momentos de la entrevista de los sujetos Ainslie relata: "Berry simplemente se hundió. Miró a Rowles y a Gray y en un tono emocionado dijo, 'ellos se fueron a follar un n...'"'. Tras concluir la entrevista del joven, John King, que al final fue acusado de asesinato y condenado, Ainslie comenta lo siguiente "el entrevistador regresó a los eventos de la noche del asesinato de James Byrd. King afirma que el agente le acusó de complicidad en el asesinato. "Les dije a todos que me chuparan la polla y que me consiguieran un abogado". King señala "de repente ese agente hostil, golpea la mesa con el puño y me grita. 'Las vas a pagar, cabrón. Ya me encargaré yo de ello.' En ese momento le dije otra vez que me chupara la polla y la entrevista se acabó". (Ainslie, 2004, p. 53). El odio fóbico, activado en la comunidad, pero también el odio fóbico activado en los hombres que mataron a James Byrd. El odio fóbico es tan letal precisamente porque se basa en el deseo repudiado y en la vergüenza que lo acompaña. Estos hombres crecerán para convertirse en las personas que se ruborizan según Goffman, de la variedad más peligrosa.

Conclusión

En este lugar, esta zona de contacto, donde la intimidad, sexualidad, cuerpos y destructividad violenta se encuentran, nosotros *de-*

bemos conocer nuestro lugar con el fin de comprender los silencios colectivos y la acción colectiva. Moss ha escrito sobre los grandes impedimentos internos (y externos/sociales) para hacer exactamente eso. “Los odios estructurados prometieron el alivio de las constelaciones de identificación y deseos que serían insoportables de otra manera”. (Moss, 2001, p. 1333)

Este ensayo fue redactado durante una larga y aterradora campaña previa a las elecciones estadounidenses y se concluyó durante su asombroso resultado. Un argumento de este ensayo es que los síntomas y la historia coexisten y que estamos invadidos y constituidos en gran escala por la violencia social en sus formaciones benignas y horribles. Necesitamos ser capaces de volver a transformar los síntomas en historia. Es por esta razón que necesitamos trabajar en la transmisión intergeneracional, particularmente en el trabajo de Faimberg (2005), Apprey (2014) y otros (Grand and Salberg, 2017). Nómadas en las intersecciones. He deseado que estas ideas sean informativas y útiles a la hora de pensar sobre la intimidad en la práctica clínica, en la vida social y como una fuerza organizativa en la teorización. En la práctica nómada de este ensayo, ustedes podrían decir que una de las prioridades de esta charla es desequilibrar el Tanque en el dormitorio.

Desequilibrar es quizás el término nómada saliente, que significa migrar desde el dominio de las sexualidades marginales hacia el centro, normalmente visto actualmente como relacionado con cualquier experiencia o acto o persona que se sienta “en conflicto con lo normal, legítimo y dominante. No hay nada en particular a lo que ‘desequilibrar’ se refiera necesariamente. Es una identidad sin una esencia”. (Halperin, 1997).

Podemos imaginar que el Tanque tiene un interior, quizás un espacio matricial, un lugar de vida y muerte. Este también es el Tanque de Bion, junto al cual “muere” en 1917. Este es el Tanque sobre el que él habla en 1979, cuando piensa de los casquillos que han crecido en nuestras mentes y grupos, casquillos que pueden convertirse en gelatina y mentes que se pueden quebrar.

El Tanque está en el dormitorio, éste es mi argumento, está en

regímenes de todo tipo y bajo diferentes orígenes y formas de poder, ya sea el tanque destructivo que se choca con una casa húngara o el tanque mecánico de juguete que se ofrece a un niño pequeño como vehículo de regulación de género. El tanque en el dormitorio es un registro de la extraña e inquietante conmoción frenética de la campaña electoral de Trump. Experimentamos un vuelco a la razón y al discurso lícito, una conmoción a la que ninguno de nosotros está inmune precisamente porque toca un punto de carácter tan íntimo. Y finalmente no olvidé que el tanque se choca con la mujer que ha soportado, incluso en este ensayo y ciertamente en la teoría psicoanalítica, una gran parte de la carga de la vida íntima, del cuidado de la vigilancia, de la protección y de la seducción.

Con este ensayo, quiero recordar y apreciar a tres personas fundamentales para mi vida como persona, como psicoanalista y como ciudadana:

Robert Sklar (1936-2011)
Stephen Mitchell (1946-2000)
Muriel Dimen (1942- 2016)

Bibliografía

- Ainslie, R. (2004): *Long Dark Road: Bill King and Murder in Jasper, Texas*. University of Texas Press: Austin.
- Althusser, L. (1971): *Lenin, Philosophy and Other Essays*. New York. Monthly Review Press.
- Ammaniti, M. and Gallese, V. (2014): *The Birth of Intersubjectivity*.
- Apprey, M. (2014): The pluperfect errand. Free Association.
- Artaud, A. (1976): *Antonin Artaud; Selected Writings*. Berkeley, Ca: University of California Press.
- Atlas, G. (2016): *The Enigma of Desire*. New York: Routledge.
- Baranger, M. & Baranger, W. (2008): The Analytic situation as a dynamic field. *Int. J. Psychoanal.* 89: 795-826.

- Beebe, B. & Lachman F. (2002): *Infant Research and Adulkt Treatment: Co Constructing Interactions*. Hillsdale, NJ, Analytic Press.
- Benjamin, J. (1988): *The Bonds of Love*. New York: Pantheon.
- (1998): *The Shadow of the Other*. New York: Pantheon.
- Bion, W. (1970): *Attention and Interpretation*. London: Karnac.
- Boston Change Process Study Group (BCPSG) (2007): The Foundational Level of Psychodynamic Meaning: Implicit Process in Relation to Conflict, Defense and the Dynamic Unconscious. 88: 843-860.
- Botella, C. & Botella, S. (2005): *The Work of Psychic Figurability: Mental States without Representation*. London: New Library of Psychoanalysis, Routledge.
- Braidotti, R. (2011): *Nomadic Subjects: embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory*. New York: Columbia University Press.
- Butler, J. (2004): *Precarious Life: The powers of mourning and Violence*. Verso: New York.
- (2005): Giving an Account of Oneself. New York; Fordham University Press.
- (2015): *Senses of the Subject*. New York: Fordham University Press.
- Cherit-Vatine, V. (2004): *Primal seduction, matrival space and asymmetry in the psychoanalytic encounter*. Int. J. Psycho-Anal., 85:841-856.
- Civitarese, G. (2015): Transformations in Hallucinosis and the Receptivity of the Analyst. In *Int. J. Psycho-Anal.*, 96:1091-1116.
- (2016): *Truth and the Unconscious in Psychoanalysis*. London: Library of Psychoanalysis.
- Corbett, K. (2009): *Boyhood: Rethinking Masculinities*. New Haven, CN: Yale University Press.
- Deleuze, G. (1994): *Difference and Repetition*. New York: Columbia University Press.
- Dimen, M. (2003): *Sexuality, Intimacy, Power*. Hillsdale, NJ The Analytic Press.
- and Goldner, V. (2007): *Gender in Psychoanalytic Space*. New York: Other Press.
- Faimberg, H. (2005): *The Telescoping of Generations*. London: Routledge.
- Ferenczi, S. (1933): The Confusion of Tongues between adults and children: The language of tenderness and passion.
- Ferro, A. (2005): *Seeds of Illness, Seeds of Recovery*. London: Library of Psychoanalysis.
- Galatzer-Levy, R.M. (2016): The Edge of Chaos: A Nonlinear View of Psychoanalytic Technique. *Int. J. Psycho-Anal.*, 97: 409-427.
- Gampel, Y. (1998): Reflections on Countertransference in Psychoanalytic Work with Child Survivors of the Shoah. *J. Amer. Acad. Psychoanal.*, 26:343.
- Gerson, S. (2009): When the Third is Dead. *Int. J. Psychoanal.*
- Goffman, E. (1963): *Stigma: The Management of Spoiled Identity*.
- Guralnik, O., Simeon, D. (2010): Depersonalization: Standing in the Spaces Between Recognition and Interpellation. *Psychoanal. Dial.*, 20:400-416.

- Harris, A. (2005): *Gender as Soft Assembly*. The Analytic Press: New York.
- (2015): Language is there to bewilder itself and others: The contributions of Sabina Spielrein. *J. Amer Psychoanal. Assoc.*
- (2016): Winnicott and Gender Madness. *Brit. J. of Psychotherapy*.
- Halperin, D. (1995): *Saint Foucault. Toward a Gay Hagiography*. Oxford University Press.
First issued as an Oxford University Press paperback, 1997.
- Kristeva, J. (1980): *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York: Columbia University Press.
- Lewis, M. (1992): *Shame: The exposed self*. New York: Free Press.
- Laplanche, J. (1999): *Essays on Otherness*. Routledge, London.
- (2015): *The Temptation of Biology: Freud's Theories of Sexuality*. New York (UIT).
- (1997): The Theory of Seduction and the Problem of the Other. *Int. J. of Psychoanal.* 78: 653-666.
- Levinas, E. (1998): *Otherwise than Being or Beyond essence*. Pittsburgh. Duquesne University Press.
- Liscano, C. (2015): *Truck of Fools*.
- Loewald, H. (1980): *Papers on Psychoanalysis*. New Haven: CT. Yale University Press.
- Lombardi, R. (2016): *Formless Infinity: Clinical Explorations of Matte Blanco and Bion*. London: Library of Psychoanalysis.
- Mahler, M. (2014): Paper given at the Sandor Ferenczi Center, New School University.
- Matte Blanco, I. (1975): *The Unconscious as Infinite Sets: An Essay in Bi-Logic*. London: Maresfeld Library. Karnac Books.
- McLeughlin, J. (2016): The work of the negative. *Ghosts*. Vol. 1. T. and F.: New York.
- Mitchell, S. (2000): *Relationality*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Mitchell, S. & Harris, A. (2004): What's American about American Psychoanalysis. *Psychoanal. Dial.*
- Moss, D. (2001): On hating in the First person Plural: Thinking Psychoanalytically about Racism, Homophobia and Misogyny. *J. Amer. Psychoanal. Assoc.* 49: 1315-1334
- (2003): *Hating in the First Person Plural: Psychoanalytic Essays on Racism, Homophobia, Misogyny and Terror*. Other Press.
- Ogden, T. (2014): Fear of Breakdown and the Unlived Life. *Int. J. Psychoanal.* Apr. 95(2):205-23.
- Rozmarin, E. (2007): An other in psychoanalysis: Emmanuel Levinas's critique of knowledge and analytic sense. *Journal of Contemporary Psychoanalysis*, 43:327-360.
- Rozmarin, E. (2016): Discussion IARPP online Colloquium.
- Saketopoulou, A. (2014): Mourning the Natal Body: Developmental Considerations in Working Analytically with Transgender Patients. *J. Amer. Psychoanal. Assoc.*

- Salamon, G. (2010): *Assuming a Body; Transgender and the Rhetorics of materiality*. New York: Columbia University Press.
- Scarfone, D. (2015): *Laplanche: An Introduction*. New York: The Unconscious in Translation (UIT).
- Schore, Alan. (1994): *Affect Regulation and the Origin of the Self*. New York: Lawrence Erlblum and Associates.
- Seligman, S. (2016): Temporality and development. *Psychoanal. Dial.* 26: 2 , 110-128.
- Stein, R. (2008): The otherness of sexuality: Excess. *J. Amer Psychoanal. Assoc.* 56: 43-71.
- Widlocher, D. (2003): (Ed.) *Infantile Sexuality and Attachment*. New York: Other Press.
- Winnicott, D. W. (1945): Primitive Emotional Development. *Int. J. Psycho-Anal.*, 26:137-143.
- (1971): *Playing and Reality*; pp. 71-85 Tavistock; London.
- (1974). Fear of Breakdown. *Int. R. Psycho-Anal.*, 1:103-107.

